



“LAS ARISTÓCRATAS”

LA OBRA QUE PONE EN ESCENA LOS DESAFÍOS DE LAS CHILENAS DEL PASADO

Del premiado dramaturgo Felipe Zambrano, esta historia nos lleva a la realidad de las mujeres de la élite chilena de finales del siglo XIX y comienzos del XX, abordando situaciones como la maternidad, la separación y su lugar en la sociedad. En esta entrevista, las seis protagonistas, de entre 28 y 90 años, reflexionan sobre estos temas y comparten sus propias experiencias. **Por Soledad López Figueroa**



EN LA CASA DE LA CULTURA de Ñuñoa, una casona construida en 1860 que originalmente fue una propiedad de descanso familiar del empresario Gregorio Ossa y que hoy funciona como centro cultural, el dramaturgo y director Felipe Zambrano encabeza los últimos ensayos de su más reciente montaje. “Las aristócratas” estrena el próximo jueves 6 de marzo en el teatro Nescafé de las Artes y estará en cartelera durante ese fin de semana. Trata sobre una actriz de teatro de los años 30, convocada para interpretar el papel de una mujer culpada de tener un hijo fuera del matrimonio con el futuro presidente de la república, a finales del siglo XIX. La historia repercute en su propia vida y la de las mujeres que la rodean, retratando el camino de emancipación de un grupo de mujeres que vivieron a la sombra de la élite del país, evidenciando los juicios de las generaciones pasadas y ofreciendo luces también sobre los estándares morales de la sociedad actual.

“Me interesó poner sobre la mesa el castigo que sufrían las mujeres”, dice Luz Jiménez.

El elenco está compuesto solo por mujeres: Sigrid Alegría, Claudia Pérez, Tamara Ferreira, Daniela Pérez, Pascale Zelaya y Luz Jiménez, un grupo de actrices de entre 28 y 90 años, que ya caracterizadas se preparan para darles vida a estas historias sobre maternidad, romances prohibidos y el camino hacia la

liberación femenina en la élite chilena de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, con una escritura subterránea, con capas y llena de segundas interpretaciones.

—Son temas universales. Cuando la gente dice, “oh, eso es tan común”. A veces en lo común y en la sencillez uno encuentra despertares —explica Zambrano. Ganador de la XX Muestra Nacional de Dramaturgia con su obra “El traje del novio”, que aborda las adopciones irregulares en dictadura, Felipe vuelve a tratar el tema de mujeres a las que les quitan a sus hijos, esta vez acompañado de la diseñadora teatral Tamara Figueroa en la codirección. La historia se inspira en una investigación sobre el libro “El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo”, de la historiadora María Rosaria Stabili (1996) y en una experiencia cercana:

—A una mujer de mi familia, embarazada fuera del matrimonio, se la llevaron al campo para que tuviera a su guagua y pasara por hijo de otra persona.

Cuando empecé a contar esa anécdota, me fui encontrando con personas que me decían: “Eso pasaba mucho”. Era muy común, como esconderlas en la casa, pero no por ser habitual estaba bien.

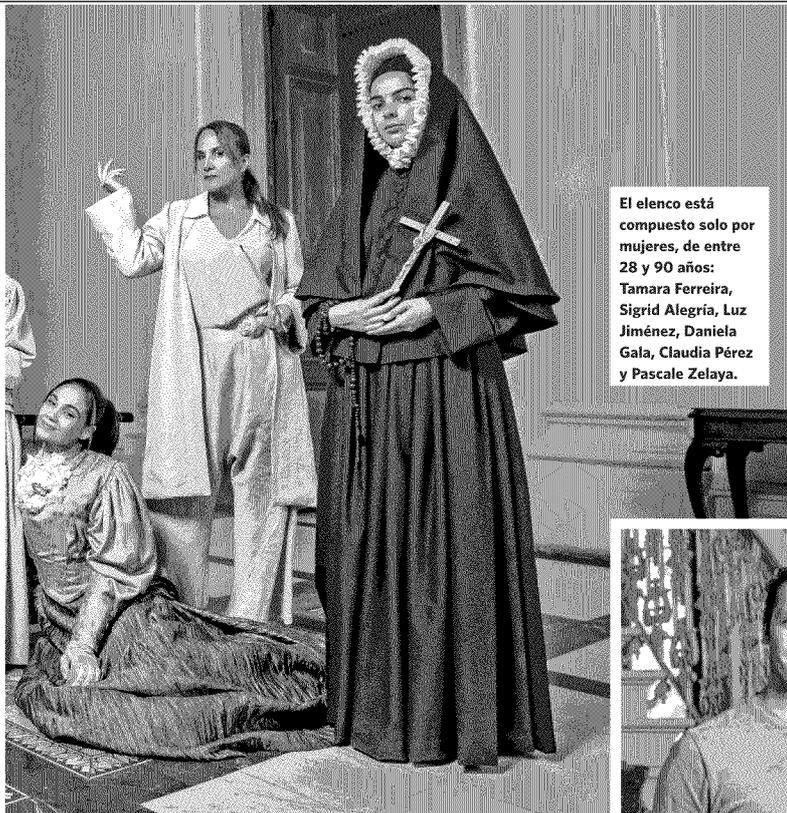
A TRAVÉS DE LAS ÉPOCAS

Es 1931 y Tati Undurraga es una mujer aristócrata tildada de “bataclana” por ser pionera en el incipiente teatro vanguardista del país. Es el personaje interpretado por Claudia Pérez, y la obra arranca revelando cómo le arrebataron a su hija: por querer terminar su matrimonio y empezar una nueva relación, su exesposo, un hombre influyente, junto a su propia hermana, María Piedad Undurraga (Sigrid Alegría), la castigad impidiendo que vea a la niña. Esa historia se refleja en la de Mercedes, personaje interpretado por Daniela Pérez, una mujer que, en 1891, plena guerra civil, se embaraza del controvertido presidente de turno sin estar casada con él. Mercedes lucha por tener a su guagua

frente a la oposición de su hermana monja, interpretada por Pascale Zelaya, quien, sintiendo el deber de proteger el honor de su familia, la oculta en la hacienda de su amiga Águeda Tagle (Tamara Ferreira).

—A veces se olvida todo el camino que se recorrió antes, todas las movilizaciones por los derechos sociales, y la misión también del teatro es contar la historia. Por ejemplo, que mi personaje se haya separado de su marido y haya escogido el teatro, ahora se ve como algo nimio, pero en esa época era disruptivo y marcaba un precedente —afirma Claudia Pérez, sentada en una de las bancas del jardín de esta casa patronal junto a las otras mujeres del elenco.

—Ahora es distinto. El personaje de Tati, que es castigada porque optó por el teatro y por no matar, pero no es que ella no haya querido, sino que había que elegir una o la otra. Ahora es posible, o sea, yo vengo al teatro con mi guagua, y yo fui a esa guagua también que iba al teatro —dice Daniela Pérez, quien ade-



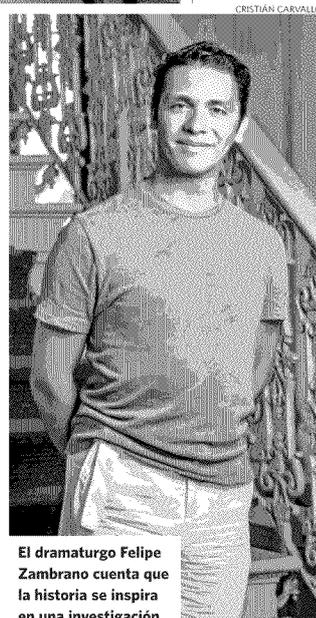
El elenco está compuesto solo por mujeres, de entre 28 y 90 años: Tamara Ferreira, Sigrid Alegría, Luz Jiménez, Daniela Gala, Claudia Pérez y Pascale Zelaya.

“Que no puedas amar a quien tú elijas, es algo que suena a cliché, pero que al mismo tiempo no lo es. Hay una infinidad de amores imposibles que nos repercuten”, dice el dramaturgo.

—complementa Pascale Zelaya.

La obra toca temas que desafían a las mujeres a través de diferentes épocas. Además de la maternidad y relaciones de poder, también muestra cómo algunas mujeres se enfrentan a amores disruptivos con las normas sociales de su época: ya sea por empezar una nueva relación después de terminar su matrimonio, por querer estar con una persona políticamente controversial o por tener un amor que la sociedad de su tiempo consideraba completamente prohibido.

—Que no puedas amar a quien tú elijas, es algo que suena a cliché, pero que al mismo tiempo no lo es. Hay una infinidad de amores imposibles que nos repercuten —afirma el dramaturgo.



El dramaturgo Felipe Zambrano cuenta que la historia se inspira en una investigación sobre el libro “El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo”, de la historiadora María Rosaría Stabili (1996) y en una experiencia cercana de su familia.

“Tres Marías y una Rosa” (1979) y por ser una de las actrices fundadoras de las teleseries a color de Televisión Nacional, en producciones como “Villa Los Aromos” (1981) o “Bellas y audaces” (1988). En las décadas de 1990 y 2000, formó parte de la compañía de Vicente Sabatini, participando en exitosas teleseries como “La Fiera” o “Romané”, y recientemente había trabajado en teatro, el año antepasado junto a Felipe

Zambrano en la obra “Historia de amor para un alma vieja”, obra que tuvo más de 50 funciones en el Teatro Finis Terrae, donde interpretaba a una mujer con alzhéimer. En esta nueva producción, dará vida a la versión envejecida de uno de los personajes.

—A mí, la Luz me provoca algo muy especial. La primera vez que nos juntamos a leer la obra, escuché su voz y terminé llorando. Me pasa algo que me conmueve profundamente. Me parece una mujer tan hermosa, tan atractiva y con una voz tan especial que me hace vibrar de una manera que agradezco, porque me hace sentir viva. Y esa calma que siempre tienes... Esa entrega total, de lanzarse a lo que suceda y respirar lo que venga. Voy a tratar de copiarte en eso. —Le dice con admiración Sigrid Alegría, sentada junto a ella en una banca del jardín.

—Cuando Felipe contactó a Luz Jiménez para “Historia de amor para un alma vieja”, ella nos recibió en su casa, leyó la obra con nosotros y aceptó participar. Cuando la escuchamos leer, no te lo dijimos —se dirige a ella—, pero los dos, en silencio, nos mirábamos y tratábamos de disimular mientras nos secábamos las lágrimas —confiesa también Pascale Zelaya, quien ya había trabajado con ella en la obra de 2023.

Luz explica que admira profundamente la escritura de Felipe y, gracias a su experiencia previa trabajando juntos, aceptó inmediatamente la oportunidad de colaborar nuevamente con él. —No lo dudé ni un instante —asegura. Con una carrera en el teatro que comenzó en 1958, Luz se siente tranquila respecto a su futuro en el escenario, confiando en que cada proyecto llegará cuando corresponda. —Uno no puede hacer nada —comenta serenamente. Con esta nueva producción, solo espera que el público reflexione:

—Me interesó poner sobre la mesa ese castigo que se les daba a las mujeres por tener un hijo o hija fuera del matrimonio, un castigo tan severo, y que ahora vivimos una realidad tan diferente, como casi opuesto. Con esto quiero que el público reflexione, que se detengan a pensar, que se queden diciendo: “Qué horror lo que pasaba, qué horror lo que pasaba, puntos suspensivos”.

más es hija de Claudia Pérez.

A propósito de esta reflexión, Claudia recuerda un comentario que recibió en 1996 cuando quedó embarazada de Daniela: —Cuando conté, la directora de la Escuela de Teatro me llamó y me dijo que me fuera. Me dijo: “Mira, Claudia, yo creo que la maternidad y el teatro no son compatibles, y yo te sugiero que te vayas de la escuela”. Dijo “te sugiero” porque, obviamente, no te podían obligar. Pero si yo no hubiese tenido a mi mamá que me apoyó, a lo mejor yo sí me hubiera ido y hubiera dejado el teatro.

—Yo también egresé cuando estaba con mi hijo recién nacido. El director de un teatro me permitió trabajar con una guagua de tres semanas, dejándola en su propia oficina. Y sí, dentro de mi proceso de maternidad, en la televisión, me sentí discriminada. Yo estaba haciendo una serie mientras estaba embarazada y, cuando tocaba renovar la segunda temporada, la misma directora ejecutiva me sacó y me dijo: “Tómate tu tiempo, dedícate a criar”, dándome a entender de que

aquí se acaba mi trabajo con ellos —confiesa, por su parte, Tamara Ferreira.

En la obra, un tema abordado es la subjetividad del poder, personajes femeninos que desde las sombras aconsejan para bien o para mal a los encargados de tomar las decisiones: los hombres de la élite, gobernantes en la casa y en el país. Son mujeres ambivalentes que, al sentirse obligadas a mantener el honor y el recato, coartan la libertad de las demás mujeres de su familia, siendo capaces incluso “de quitar hasta hijos para sostener lo insostenible”, como dice una parte del texto.

—Mi personaje es una monja que tiene mucho estatus y que en eso encuentra su manera de poder ejercer políticamente. Entonces, también tiene que renunciar a sus propios deseos para poder ocupar un lugar de poder, que tal vez no hubiera sido su primera opción. Y como está en esta contradicción, ocurre esa fisura de obrar demasiado en nombre de Dios y pasar a llevar a la gente, y a sí misma, al mismo tiempo

Se acaban las vacaciones, pero comienza una nueva temporada de teatro cargada de estrenos, desde versiones actualizadas de clásicos hasta comedias y monólogos.

POR *Aracelly Arriaza Cornejo*

ADAPTACIÓN DE UN RECORDADO MONTAJE “LA NONA”

—Nosotros hace cuarenta años interpretamos por primera vez “La Nona” cuando éramos estudiantes de Teatro en la UC. En ese tiempo nos dirigió Héctor Noguera —recuerda Rodrigo Bastidas, actor, dramaturgo y director de teatro, quien dirige este montaje con el mismo elenco de ese entonces: Magdalena Max Neef y Gabriel Prieto vuelven a interpretar a los mismos personajes que dieron vida en 1984, a los que se suman nuevos actores, como Rodrigo Muñoz, Nicolás Mena, Juan Bennet, Álvaro Pacull, Josefina Velasco y Catalina Gallardo.

Esta clásica tragicomedia es una adaptación del texto del argentino Roberto Cossa, estrenada por primera vez en 1977, aunque ahora con algunas modificaciones para darle actualidad:

—Modernizamos el texto y lo chilenezamos para que esté acorde a los tiempos y pueda ocurrir el efecto espejo con los espectadores”, menciona al respecto Bastidas, quien además define a esta obra como una comedia negra muy contingente sobre una familia de clase media con personajes muy estereotipados, como la madre, “cuidadora” o el padre “proveedor”. Ellos, junto al resto de la familia, deben encargarse de Nona, una abuela con un hambre insaciable.

—El personaje de la Nona es una metáfora de lo que ocurre en Chile hoy en día, esa hambre de quererlo todo, una voracidad insaciable que promueve el sistema bajo la idea de que tenemos que ser felices a costa de todo —explica el director.

Estrena el 14 de marzo en Mori Vitacura.

OTRA MIRADA DE UN CLÁSICO “ROSALINA Y ROMEO Y JULIETA”

Una nueva versión acerca de una de las historias de amor más conocidas en el mundo. Escrita por Eliana Hernández y dirigida por Felipe Molina, la obra está protagonizada por Germán Pinilla como

“El personaje de la Nona es una metáfora de lo que ocurre en Chile hoy en día, esa hambre de quererlo todo, una voracidad insaciable que promueve el sistema bajo la idea de que tenemos que ser felices a costa de todo”, explica Rodrigo Bastidas.